

Yo no sé si debo á la naturaleza, que me dotó de una constitución atlética, este privilegio, mas yo me siento fuerte y exijo á todos fortaleza. Unos cuantos moriremos. ¿Qué importa, si la libertad y la constitución se salvan? Si esto no sucede, si el aspecto de la muerte intimidare á unos pocos de mis amigos, lo que no quiero pensar, que resulte nombrado un presidente de puñales para baldón eterno del partido que tal sistema electoral establece. Procedamos, pues, sin demora; que los hechos se consumen.» D. Juan Antonio Pardo había hablado después de Quijano y ratificando con no menor vehemencia sus palabras; las siguientes describen claramente la agonía de esos momentos: «Jamás un cuerpo soberano se vio en situación comparable á la situación en que se ve hoy el Congreso granadino. Siete horas hace que gime bajo el puñal alevoso de una turba sin freno, y ni una voz se ha alzado para protegerlo, ni autoridad alguna se ha movido á emplear la fuerza pública para aligerar siquiera la degradante agonía que se nos impone. El Gobernador de Bogotá está delante de nosotros, el Presidente de la República á unos cuantos pasos en su palacio... Dios solo es capaz de descifrar este enigma... Algunos diputados acaban de decirme que la fuerza les obligó hace poco á cambiar sus votos; otros vienen á anunciarme que alterarán los suyos, contrariando su conciencia y el deber que los pueblos les impusieron al enviarlos á este recinto; que no teniendo vocación para el martirio, la Nación no tiene derecho para exigirles

un sacrificio inútil y evidente.» Impugnada por los liberales, sin que ninguno protestase contra los conceptos de sus contrarios, la proposición de suspensión se negó por cuarenta y ocho votos contra treinta y seis, y se pasó á nuevo escrutinio, que dio cuarenta y dos votos por López, treinta y nueve por el Doctor Cuervo y tres en blanco, habiendo sido el último que se leyó el de D. Mariano Ospina, redactado así: «Voto por el general José Hilario López para que los diputados no sean asesinados»; con el cual, sin duda, pensó poner á la elección marca de ilegalidad é ignominia. Acumulados los votos en blanco al general López, fue declarado Presidente de la República. Entonces, á la señal de algunos diputados, la turba, que á duras penas había podido ser detenida á la puerta del templo, se abalanzó adentro; unos cuantos entraron furiosos por entre los diputados, creyendo que todavía era necesaria la violencia; sabido que todo estaba consumado, se apaciguaron.

Al levantarse la sesión los diputados liberales brindaron á los conservadores protección contra los ataques á que, según ellos, estaban expuestos si saliesen solos, y las turbas se derramaron con grande algazara victoreando á Obando más bien que á López. Muchos tomaron á su cargo el insultar á los conservadores. Delante de la casa del Doctor Cuervo se habían sucedido todo el día los vivos y los muertas, como ecos de lo que pasaba en el Congreso, pues hubo momentos en que á la puerta del templo se

creyó decidida la elección á su favor; así, nada de extraño que muchas de aquellas voces contrarias hubieran salido de unas mismas bocas; como fueron al día siguiente rabiosos enemigos suyos otros que la víspera se le ofrecieron para guarnecer su casa.

Apenas supo el general Mosquera en qué había parado la elección, quiso que se desconociera lo que no era sino efecto de la coacción y que el Doctor Cuervo, como Vicepresidente y con el título que le daba su mayoría en el Congreso, se encargase del poder, y nombrase al mismo general Mosquera jefe supremo de la fuerza armada para sostener tal determinación. El Doctor Cuervo, que, si hubiese sido electo, hiciera rostro á cualesquiera peligros para cumplir con su deber, se negó á pie firme á dar semejante paso, enteramente contrario á los principios que había profesado toda su vida\*. Oída esta resolución, juzgó el Presidente que no quedaba otro camino que dar por legítima la elección de López, y saliendo á la plaza, lo victoreó entre la muchedumbre\*\*.

Como se jactasen los liberales de que la elección se debía al pueblo de Bogotá, una infinidad de artesanos y otros ciudadanos pacíficos resolvieron dirigir al Congreso una enérgica protesta que, suavizada

\* De este hecho se conservó memoria en nuestra familia, y al momento de narrarlo aquí nos lo corrobora en carta particular persona de alta respetabilidad á quien lo refirió el general Mosquera, siendo senadores ambos el año de 1855.

\*\* Véase el *Neogranadino* de 10 de Marzo de 1849.

por algunos meticulosos, fue en pocas horas firmada por gran número de personas; pero los que llevaban la voz del partido no dejaron que tuviera curso. Sin esto se hubiera visto que el Congreso fue oprimido por un grupo insignificante con respecto á la población de la capital.

El 12 de Marzo siguiente se reunieron de nuevo las Cámaras en Congreso con el fin de elegir Designado para ejercer el Poder Ejecutivo. Los conservadores votaron por el meritisimo general Juan María Gómez, y los goristas y los lopistas aliados por el doctor Gori\*.

Reflexionando sobre los sucesos del 7 de Marzo, se ocurre que los liberales no sacaban provecho ninguno de asesinar al Congreso, cifrándose sólo su interés en obtener la elección de López, y por tanto pueden ellos pretender que no fue otro su intento que el de intimidar. Pero imposible es que no comprendiesen que la ejecución de tal designio era peligrosísima, porque entre los instrumentos de ese plan se contaban muchos individuos á quienes poco después sus copartidarios mismos condenaron como malhechores al patíbulo ó á los presidios, y entre los diputados no escaseaban hombres de temple y dignidad que no se sometían fácilmente á un ultraje; por manera que el menor choque personal pudo ser principio de horrible carnicería. Aun habiendo sido

\* Hubo además un voto por D. Juan C. Ordóñez y otro por el general Joaquín M. Barriga.

aquél el designio, todavía el proceder de los caudillos de esta jornada, á más de criminal, fuera villano. Todo esto hemos dicho en el supuesto sumamente inverosímil de que los liberales tuviesen certidumbre plena de que las cosas habían de pasar punto por punto como pasaron. Demos ahora que contra lo que esperaban, hubiera salido el Doctor Cuervo; ¿qué habrían hecho en esos momentos? Ellos no lo han dicho ni acaso lo dirán jamás; ni lo puede imaginar quien no tenga la prudencia de los hijos de las tinieblas. Lo seguro es que habría venido en pos una gran revolución, para la cual sin duda se contaba con Obando, que, comprendido en el indulto dado por Mosquera el día de año nuevo, llegó á Bogotá el 13 de Marzo\*.

El *Día* del sábado 10 en su artículo editorial decía: « Felicitamos cordialmente á los diputados que supieron hacer honor al incorruptible ciudadano doctor Joaquín José Gori, sufragando por él; y felicitamos á los mismos que penetrándose de los principios virtuales que animaban el pensamiento de esa candidatura, coadyuvaron después la elección del ciudadano general José Hilario López. » ¿ Estas últimas palabras aludirán sólo á los votos, ó bien á

\* En el número 2.º de la *Civilización* leemos: « Como la resistencia á mano armada estaba preparada para el caso en que saliese elegido el Sr. Cuervo, la rebelión habría empezado desde luego, y se habría proclamado no al presidente López sino al dictador José María Obando. Este hecho, que es bastante sabido, lo tenemos nosotros de una de las primeras notabilidades de aquel partido. »

otra especie de cooperación? Vimos que lopistas y goristas se aunaron para la elección de Designado, lo cual no puede interpretarse sino como una recíproca aprobación de lo hecho el 7 de Marzo, y como una retribución por parte de los liberales. ¿ Pero cómo coadyuvaron los goristas al triunfo de sus aliados? Era condición indispensable para el buen éxito de la coacción, esto es, para lograr la elección de López con el menor peligro posible y dándole todos los visos de legalidad, que la fuerza pública no interviniera. Ahora bien, la tropa, acuartelada de antemano, los fusiles en pabellón, los caballos ensillados y los cañones listos, estaba á las órdenes del Presidente del Congreso; éste convino con el gobernador D. Urbano Pradilla, cuervista « de entendimiento y de corazón », en que cuando llegara el caso de llamar la tropa, le haría cierta señal con el pañuelo si de palabra no era posible darle la orden, excluyendo así cualquier otro modo ó autorización. Pues el Gobernador habló varias veces con él, y nunca le pidió la fuerza; encargado además de guardar el orden en las entradas y salidas de la iglesia, llevaba consigo un corneta disfrazado y á cada momento, y sobre todo cuando apretaba el tumulto, poniéndose en un lugar visible interrogaba con la vista al Presidente, pero en vano aguardó la seña convenida\*. Es evidente pues que aquél previó

\* Sabemos estos pormenores de boca del mismo señor Pradilla, el que bajo su firma asegura en un escrito publicado en el *Día* de 18 de Agosto

oportunamente el caso de una coacción, y comprendió que estaba obligado á defender al Congreso. No haciéndolo, favoreció á los revolucionarios : ¿ fue traidor ó pusilánime ? Si en él obraron otras consideraciones, ¿ por qué no se puso de acuerdo con los que iban á ser atropellados ? Si fuera cierto que los goristas estaban confabulados con los lopistas, sería menor su crimen, pero, como en otros casos que la ley castiga con menos rigor, inspiraría más repugnancia á los hombres de sentimientos caballerescos. Los liberales arrostraron con franqueza el peligro, los otros hubieran contribuído solapadamente á ultrajar á la patria y á burlar con ignominia á sus colegas.

Habían tenido particular empeño los enemigos de la candidatura del Doctor Cuervo en igualar malignamente la situación actual á la de 1837 ; fingían creer que Mosquera trataba de imponer un presidente á su gusto, y aun hablaban sin sombra de fundamento de inconstitucionalidad en la elección del vicepresidente. Pero el desenlace de este drama, además de esclarecer el punto, pone en contraste el fin de

de 1849 que en los momentos en que se creyó necesaria la intervención de la fuerza armada, la ofreció al Presidente, y que éste no aceptó el ofrecimiento. Los diputados liberales, agradecidos de que el Gobernador se contuviera dentro de su deber, le dirigieron el 8 de Marzo una acción de gracias en que le decían haber sido el día anterior uno de los más solemnes para la República y haber estado la paz pública en inminente peligro, y que él con su conducta circunspecta y patriótica había merecido bien de la patria. Este documento se halla en el número 30 de la *América*.

las dos administraciones. La de Mosquera no sólo había esquivado la más pequeña ingerencia en las elecciones, sino que permitió al Congreso dar un vergonzoso escándalo, más bien que violar su neutralidad legal. Cuando Santander dispuso en el último mes de su gobierno de todos los empleos libres, hasta de las prebendas, colocando en ellos á sujetos que no podían menos de ser embarazosos á Márquez, y cuando declaró á ojos cerrados una oposición decidida á cuanto hiciera su sucesor únicamente por no ser de su agrado, Mosquera convoca en su casa una junta para el 31 de Marzo, en la cual se recibe con caluroso entusiasmo la proposición, presentada por un joven, de no hacer oposición al general López hasta que sus procedimientos dieran lugar á ello ; y llegado el caso, hacerla con lealtad y decencia.

El partido conservador se encontró en la alternativa de aceptar la elección del 7 de Marzo ó precipitar la nación á los escándalos de la guerra civil ; é hizo al orden constitucional el sacrificio de olvidar la satisfacción de su agravio, cuando había la contingencia, aunque remota, de que López cumpliera las promesas lisonjeras que á su nombre se hicieron á la República.